

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

DIDACTIC STRATEGIES FOR THE DEVELOPMENT OF THE EMOTIONAL INTELLIGENCE

María Elena Araujo

Departamento de Ciencias Pedagógicas. Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Universidad de Los Andes (ULA). Trujillo - Venezuela. Grupo de Investigación Educativa Escuela Comunidad (GIEEC). E-mail: marielaraujo@gmail.com

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo proponer estrategias didácticas para el desarrollo de las cinco habilidades de la Inteligencia Emocional, en niños y niñas del Nivel Preescolar. Para tal efecto, se partió de un análisis de los postulados de: Salovey y Mayer (1990), Goleman (2011), así como de lo planteado en el Currículo del Subsistema de Educación Inicial Bolivariana. Los resultados obtenidos de la revisión bibliográfica permitieron elaborar una propuesta como herramienta metodológica para los y las docentes del nivel preescolar.

Palabras clave: Emociones, control, niños y niñas, currículo.

Abstract

The main goal of this research is to propose didactic strategies for the development of the five abilities of emotional intelligence, in boys and girls at preschool level. For that effect, it started from a literature review of different authors: Salovey and Mayer (1990), Goleman (2011), same as the one proposed in the curriculum of the Subsystem of the Bolivarian initial education. The results obtained from the literature review allowed the elaboration of a proposal as methodological tool for educators of preschool level.

Key words: Emotions, control, girls and boys, curriculum.

Recibido: 30/05/2013 - Aprobado: 13/09/2013

Introducción

Durante mucho tiempo se pensó que el Coeficiente Intelectual (CI) era lo más importante para lograr alcanzar el éxito en nuestras vidas, pero durante la década de los 90' surgieron nuevas maneras de concebir el concepto de Inteligencia, a través de los aportes de Peter Salovey y John Mayer (1990) y poco después de Daniel Goleman (1995). Los estudios de dichos psicólogos demostraron que el control de nuestras emociones, la empatía y el manejo de las relaciones sociales son los responsables en un alto grado del éxito afectivo, social y laboral.

Partiendo de la descripción básica de la inteligencia emocional que la concibe como una forma de interactuar con el mundo, considerando como principal los sentimientos y las habilidades relacionadas con la autoconciencia, el control de los impulsos, la motivación, la empatía, la responsabilidad personal, la perseverancia, la regulación del humor y otras; además configura algunos rasgos del carácter que permiten una efectiva adaptación social. Todo ello, se manifiesta en una marcada diferencia relacionada con altos niveles de aprendizaje significativo y un posterior éxito académico y profesional.

Cuando el niño o la niña entran al ámbito preescolar, la labor educativa de los padres y "adultos significativos" comienza a ser compartida con otras personas como los docentes, quienes deben planificar el proceso educativo considerando no sólo el desarrollo de habilidades y destrezas físicas, cognitivas y de lenguaje, sino que además debe darle peso al área socio-emocional, áreas todas indispensables para el crecimiento integral del individuo. Para ello, los y las docentes deben valerse de variedad de estrategias con las que pueda desarrollar todo el potencial

del niño(a) y asegurar su sano crecimiento en todas las áreas.

Por lo antes expuesto, surge la necesidad de formar individuos inteligentes emocionalmente desde los primeros años de vida; por lo que se propone el desarrollo de la inteligencia emocional a partir de estrategias didácticas aplicadas a niños y niñas de 3 a 6 años de edad, las cuales garantizan el logro y fortalecimiento progresivo de las habilidades asociadas con el conocimiento y control de las emociones propias y ajenas. Estas estrategias consideran el criterio de flexibilidad, al ser susceptibles de adaptación de acuerdo a las características del grupo, en cuanto a edad, número y nivel de desarrollo.

La inteligencia emocional en el aula preescolar

Hoy en día, gracias a los avances en los estudios sobre la conducta y el comportamiento humano, el ser humano ha logrado comprender maneras más efectivas de convivir con sus semejantes. A partir de dichos estudios surgen nuevas propuestas o paradigmas que plantean que el ser humano no posee una única inteligencia, por lo que hoy se habla de una inteligencia de las emociones o Inteligencia Emocional en las que se destacan diversos autores.

En este sentido, Goleman (2011), principal postulador de la Teoría de la Inteligencia Emocional, la define como la capacidad de reconocer sentimientos propios y ajenos, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que mantenemos con nosotros mismos y con los demás, e incluye habilidades como "ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones, controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar..." (ob cit, p. 54). Esta capacidad, según Salovey (citado por Goleman, 2011) se constituye de 5 esferas o competencias principales, como son:

a. Autoconciencia (conocer las propias emociones), constituye la clave de la Inteligencia Emocional; puesto que sólo con el autoconocimiento podemos entender las emociones de los demás. Esta habilidad consiste en hacer una valoración y dar nombre a las emociones propias en el momento en que éstas aparecen.

b. Autorregulación (manejar las emociones), que se no basa en reprimir las emociones, sino vivirlas de manera equilibrada, logrando un manejo que permita detectarla y luego controlarla y encauzarla de forma inteligente. El autocontrol se basa en la conciencia de uno mismo y permite recuperarse de sentimientos negativos con mayor rapidez.

c. Motivación, entendida como aquélla que nos damos a nosotros mismos y que tiene capacidad de autorreforzarse. Ello permite un desatado desempeño del individuo en muchos sentidos, porque se manifiesta en la eficacia y la productividad.

d. Empatía (reconocer emociones en los demás), que permite captar las necesidades y deseos de los demás y sintonizar con ellos. Por ende, contribuye a establecer relaciones sociales equilibradas y respetuosas.

e. Habilidades sociales (manejar las relaciones); asociada al liderazgo y la eficacia interpersonal. La habilidad social de manejar adecuadamente las emociones de los demás requiere competencias como: manejo de conflictos, establecimiento de vínculos, trabajo en equipo, entre otros.

En tal sentido, las competencias antes descritas guían las relaciones del individuo con su entorno, potenciando sus habilidades y destrezas emocionales. Tales competencias se orientan tanto al plano intrapersonal (Autoconciencia, Autorregulación y Motivación) como al

interpersonal (Empatía y Habilidades Sociales).

Por otra parte, Carrión (2005, p. 22) considera la inteligencia emocional como, “un conjunto de habilidades que posibilitan al sujeto alcanzar un equilibrio en sus estados internos”. Este equilibrio se comprende en el hecho de que un individuo emocionalmente inteligente es capaz de asumir la responsabilidad de sus actos manteniéndose en dirección a sus objetivos, lo que le asegura un camino en el éxito de la vida. Así mismo, Pérsico (2003) señala que las personas con inteligencia emocional muestran un alto grado de solidaridad y expresan sus sentimientos de manera abierta a través de una comunicación eficaz.

Vale la pena destacar que las emociones son mecanismos automáticos que preparan al organismo para actuar ante determinadas situaciones. La autora en revisión señala que las emociones básicas están orientadas a preservar la vida o la supervivencia de la especie y entre éstas destacan:

1. La ira, se presenta ante una situación que implique estar bajo amenaza física o psicológica, lo que aumenta el ritmo cardíaco y la secreción de hormonas y de adrenalina.

2. El miedo, aparece en situaciones de peligro y prepara al organismo para la huida.

3. La sorpresa, es fugaz e imprevisible y produce una quietud momentánea para luego dar paso a otras emociones como: miedo, alegría, amor.

4. El desagrado, caracterizado por un gesto que surge de la repulsión hacia algo que proviene del gusto o el olfato.

5. La felicidad, caracterizada por la sensación de tranquilidad, estado placentero

y entusiasmo a partir de la ausencia de preocupaciones.

6. El amor, produce efectos que involucran todo el cuerpo acompañado de un estado de calma, satisfacción y relajación que favorecen la convivencia.

7. La tristeza, que provoca un descenso del metabolismo corporal, llevando a la persona a encerrarse en sí misma y llorar.

Por otra parte, la inteligencia emocional se refiere a la capacidad de responder a las emociones de manera adecuada y en el momento correcto. En razón de ello, la inteligencia emocional de un individuo no es innata sino que se puede aprender con técnicas que desarrollen las habilidades propias de esta capacidad (Pérsico, 2003).

En este orden de ideas, se ha determinado que los niños con una inteligencia emocional positiva y estable muestran, entre otras cosas, una capacidad intelectual más abierta. En este sentido, el proceso de aprendizaje está relacionado tanto con la capacidad intelectual del estudiante, como con el manejo adecuado de sus emociones; ya que las emociones pueden favorecer u obstaculizar el proceso de aprendizaje. Por esta razón resulta imperativo el abordaje y manejo adecuado de las emociones desde tempranas edades.

Por lo antes expuesto, la familia y la escuela juegan un papel fundamental en el desarrollo de la Inteligencia Emocional de los niños y las niñas; ya que, tal y como lo plantea Goleman (2011, p. 55), “las aptitudes emocionales fundamentales pueden en efecto ser aprendidas y mejoradas por los niños...” desde el núcleo familiar para luego ser ampliadas y reforzadas en el ámbito escolar. Por ende, la tarea de los entes involucrados en el proceso es ardua y continua, al comprender que se aprende lo que se ve y no lo que nos dicen.

Cada día gracias a los estudios en el campo de la psicología, se tiene más conciencia acerca de la importancia del manejo de las emociones. Sin embargo, esta importancia no parece verse reflejada a nivel curricular, por cuanto muchos docentes no diseñan ni aplican estrategias relacionadas con el desarrollo de la inteligencia emocional. Afirma Goleman (2011, p.15) que “una extendida enfermedad emocional se expresa en el aumento de los casos de depresión en el mundo entero, y en los recordatorios de una creciente corriente de agresividad”, desde la niñez temprana hasta la adolescencia y la adultez; evidenciándose en las interacciones de los niños y las niñas dentro y fuera de las aulas de preescolar, en las cuales predomina la falta de comunicación, baja autoestima, conflictos entre niños e inclusive docentes, entre otros.

El Currículo del Subsistema de Educación Inicial Bolivariano (2007, p. 19) plantea como uno de los perfiles del niño y la niña que egresan del preescolar que “comience a conocer sus emociones y a manejarlas, reconocer las emociones de otras personas”, lo que contribuye con su formación integral. No obstante, en el trabajo de aula los docentes carecen de herramientas básicas que les permitan potenciar el desarrollo del área socio-emocional.

En este orden de ideas, se considera que las habilidades derivadas de la inteligencia emocional se pueden desarrollar y reforzar aprovechando cada momento de la rutina diaria, ya que con ello se generan «Aprendizajes Significativos» en los niños y las niñas. Vale resaltar que el término “Aprendizaje Significativo” fue acuñado por Ausubel (1997) para referirse al proceso por el cual los niños y las niñas incorporan a su estructura cognitiva nuevos conceptos en función de su experiencia previa, lo que los hace potencialmente significativos; a partir

de experiencias significativas mediadas por el (la) docente.

Por tanto, se pretende desarrollar la inteligencia emocional con la aplicación de estrategias didácticas, entendidas como un conjunto de pasos o procedimientos que utiliza el docente de manera reflexiva y, al mismo tiempo flexible, para promover y dirigir la construcción de aprendizajes y fortalecer las competencias en los niños y las niñas. Todo ello a través de experiencias significativas que puedan ser incorporadas a situaciones similares.

De acuerdo con la definición antes descrita, la capacidad de reflexión del docente contribuye a orientar el hecho educativo a partir de las necesidades derivadas de sus evaluaciones, permitiéndole tomar decisiones en relación con las debilidades y potencialidades encontradas en el grupo. El docente en su labor de “mediador” potencia el desarrollo del niño en la medida que éste es el protagonista en la construcción de su propio aprendizaje.

La importancia del criterio de flexibilidad, por su parte, se deriva, tal y como lo plantean Díaz y Hernández (2002), en el hecho de que las estrategias propuestas pueden adaptarse a distintas situaciones y moldearse de acuerdo con las características del grupo en cuanto a edad, intereses, necesidades, espacio e inclusive a la disponibilidad de recursos dentro y fuera del aula. De este modo, el docente debe conocer el grupo y propiciar interacciones coherentes con las necesidades del grupo en general y de cada niño y niña en particular.

En tal sentido, se pretende ofrecer a los y las docentes algunas herramientas básicas con las que pueda elevar el potencial innato de los niños en materia cognitiva, al tiempo que promueve la canalización de sus emociones. Para ello, se parte de juegos y

canciones con los que los niños y las niñas de 3 a 6 años de edad pueden interactuar y desarrollar una de las inteligencias básicas del ser humano: La inteligencia emocional, tomando en consideración las 5 habilidades propuestas por Salovey (citado por Goleman, 2011) en su teoría; a saber: Autoconocimiento, autocontrol, motivación, empatía y habilidades sociales.

Cada una de las estrategias propuestas está diseñada para ser desarrollada durante la jornada diaria del preescolar, tanto dentro del aula como fuera de ella, empleando recursos de fácil acceso, canciones y juegos que permitirán la interacción de los niños, las niñas, los y las docentes. Además, las estrategias son adaptables a las características del grupo, pudiéndose variar las maneras de aplicación de acuerdo a las necesidades.

Propuesta de estrategias para el desarrollo de la inteligencia emocional para niños y niñas en edad preescolar

Estrategia 1: “La caja de las emociones”

Objetivo: Desarrollar en el niño y la niña la capacidad de conocer y reconocer sus propias emociones.

Materiales: caja de cartón (puede ser de zapato), imágenes alusivas a los estados emocionales básicos (felicidad, ira, tristeza), lápices, creyones, hojas blancas, títere.

Habilidad a desarrollar: Autoconocimiento.

Áreas de Aprendizaje: Formación personal, social y comunicación.

- **Componentes:** Expresión de sentimientos y emociones. Imitación y juegos de roles

Actividades:

Inicio:

- Reunir a los niños y las niñas en un círculo y, con la ayuda de un títere, iniciar una conversación acerca de los estados emocionales.

- Motivar a los niños hacia la actividad a realizar mostrándoles una caja contentiva de tarjetas con imágenes de los estados emocionales.

Desarrollo:

- Formar 2 equipos con igual número de participantes para realizar el juego “la caja de las emociones”.

- Invitar a un niño o niña a tomar una tarjeta de la caja sin mostrarla a sus compañeros y, con ayuda de la maestra, representar una situación en la que ha sentido ésa emoción, sin mencionarla. El equipo contrario debe adivinar la emoción para anotarse un punto.

- Estimular al resto de los niños para que adivinen cuál emoción le tocó en su tarjeta.

Cierre:

- Invitar a los niños y las niñas a dibujar su rostro en una hoja de papel, de acuerdo a la emoción que sienten en ese momento.

- Motivar a los niños y niñas para que muestren sus rostros dibujados en las hojas y pedirles que comenten cómo se llama la emoción que dibujaron.

- Realizar preguntas reflexivas como: ¿Qué les pareció la actividad?; ¿cómo se sintieron?; ¿cuál emoción les generó?

Evaluación:

- Distingue los estados de ánimo, emociones y sentimientos en sí mismo (a) y los (las) demás; en situaciones vivenciadas,

imágenes y narraciones.

- Expresa libremente sentimientos y emociones.

- Improvisa dramatizaciones identificando un comienzo, desarrollo y cierre de las ideas.

- Sitúa sus dramatizaciones dentro de un contexto familiar o social.

Estrategia 2: “Aprendiendo a controlar mis emociones”

Objetivo: Desarrollar en el niño y la niña la capacidad de manejar adecuadamente sus emociones.

Materiales: hojas de papel, lápices, creyones.

Habilidad a desarrollar: Autocontrol.

Áreas de Conocimiento: Formación personal, social y comunicación.

- Componente: Expresión de sentimientos y emociones.

Actividades:

Inicio:

- Motivar a los niños y las niñas a hacer una ronda y cantar la canción “Si tú tienes muchas ganas” (haciendo una adaptación de la canción en relación con las emociones)

Si tú tienes muchas ganas

Si tú tienes muchas ganas de ser feliz (¡sé feliz!)

Si tú tienes muchas ganas de ser feliz (¡sé feliz!)

Si tú tienes la razón y no hay oposición

No te quedes con las ganas de ser feliz (¡sé feliz!)

Si tú tienes muchas ganas de estar molesto
(¡moléstate!)

Si tú tienes muchas ganas de estar molesto
(¡moléstate!)

Si tú tienes la razón y no hay oposición

No te quedes con las ganas de estar molesto
(¡moléstate!)

- Propiciar una conversación acerca de las emociones que sentimos diariamente: alegría, tristeza, ira, miedo y realizar preguntas acerca de en qué circunstancias las sentimos.

Desarrollo:

- Invitar a los niños a cerrar sus ojos y pensar en diferentes situaciones, por ejemplo:

-“Piensa que tu mejor amigo(a) te quita tu juguete favorito”

-“Ahora piensa en que estás en un parque de diversiones disfrutando y comiendo algodón de azúcar”

-“Piensa que tu mascota (perro, gato,...) se encuentra muy enfermo”.

- Realizar preguntas como: ¿cómo te sientes en esa situación?; ¿cómo se llama la emoción que estás sintiendo?; ¿cómo actúas cuando te sientes así?

Cierre:

- Realizar con ellos un intercambio de ideas acerca de cuál es la manera correcta de “vivir las emociones” que sentimos.

Evaluación:

- Distingue los estados de ánimo, emociones y sentimientos en sí mismo (a) y los (las) demás; en situaciones vivenciadas, imágenes y narraciones.

- Expresa libremente sentimientos y emociones, las cuales va controlando progresivamente.

Estrategia 3: “Disfruto mi trabajo”

Objetivo: Promover en el niño y la niña la valoración de sus propias metas y la expresión de la conducta.

Materiales: hojas de papel blanco y de colores, creyones, pinceles, pinturas,

plastilina y diversos materiales para la expresión plástica.

Habilidad a desarrollar: Motivación.

Áreas de conocimiento: Formación personal, social y comunicación.

- Componente: Autonomía y autoestima.

Actividades:

Inicio:

- Reunidos en el aula de clase, iniciar una conversación acerca de las cosas que les gusta hacer a los niños y a las niñas y qué materiales les gusta utilizar.

- Invitar a los niños y a las niñas a cerrar sus ojos y pensar en el trabajo que quieren realizar, utilizando la variedad de materiales dispuestos sobre las mesas.

Desarrollo:

- Una vez realizada la planificación, invitar a los niños a sentarse en las sillas para desarrollar el proyecto planificado por ellos, dándoles libertad en lo que quieren realizar y los materiales que desean utilizar.

- Motivar a los niños y las niñas con expresiones como: “lo estás haciendo muy bien”, “continúa así”, “excelente trabajo”.

- En caso de que un niño o una niña no esté contento con el resultado de su trabajo, motivarlo para que siga intentando y finalice con éxito lo que se propuso.

Cierre:

- Invitar a los niños a exponer sus trabajos en un lugar visible del aula de clase.

- Reconocer y valorar abiertamente sus esfuerzos.

- Indagar acerca de cómo se sintieron al lograr lo que se propusieron hacer y qué

emoción les generó.

Evaluación:

- Se interesa por la calidad de sus acciones y trabajo.
- Valora las actividades, acciones y trabajo que realiza.
- Expresa libremente gustos y preferencias.
- Demuestra iniciativa para la realización de diversas actividades.

Estrategia 4: “Poniéndome en el zapato del otro”

Objetivo: Potenciar en el niño y la niña la capacidad reconocer, comprender y respetar las emociones de otros.

Materiales: un zapato con una piedra pequeña dentro, hojas, creyones, lápices.

Habilidad a desarrollar: Empatía.

Áreas de conocimiento: Formación personal, social y comunicación.

- Componentes: Expresión de sentimientos y emociones. Convivencia. Lenguaje oral.

Actividades:

Inicio:

- Propiciar una conversación acerca del significado de la frase “ponerse en los zapatos del otro” mostrando un niño(a) caminando (mostrando cara de incomodidad) con un zapato que contiene en su interior una piedrita.

- Los niños deberán interpretar lo que el niño(a) siente y pasar, por turnos, a ponerse el zapato con la piedrita.

- Realizar reflexiones sobre el ejemplo dado.

Desarrollo:

- Invitar a los niños a hacer una ronda sentados en el piso y observar durante unos minutos el rostro de su compañero(a) del lado derecho para tratar de interpretar su estado emocional.

- Realizar preguntas diversas como: ¿cómo crees que se siente hoy tu compañero(a)?; ¿cuál emoción crees que está sintiendo?; ¿por qué crees que se siente hoy así?

- En caso de que observarse expresiones de tristeza o de rabia entre los niños, generar preguntas reflexivas acerca de ¿cómo podríamos hacer para que se sienta mejor? o ¿qué podríamos decirle?

Cierre:

- Invitar a los niños a dibujar el rostro de su compañero(a) del lado derecho y escribir el nombre de la emoción que cree está sintiendo.

- Realizar una retroalimentación acerca de lo vivenciado destacando la importancia de la comunicación y de comprender y respetar los sentimientos y emociones de los demás.

Evaluación:

- Establece relaciones afectivas con otros niños y niñas.

- Expresa sus opiniones y respeta las de los demás.

- Valora el lenguaje como medio para establecer relaciones con los y las demás.

Estrategia 5: “Nuestra amiga Rosita”

Objetivo: Desarrollar en el niño y la niña la habilidad de establecer relaciones sociales positivas.

Materiales: sólo se necesita una muñeca de tamaño mediano, preferiblemente de material suave.

Habilidad a desarrollar: Habilidades sociales.

Áreas de conocimiento: Formación personal, social y comunicación.

- Componente: Convivencia.

Actividades:

Inicio:

- Invitar a los niños y las niñas a hacer una ronda y mostrarles una muñeca llamada “Rosita”.

- Propiciar una conversación sobre quién es “Rosita” y qué hace allí, narrando una breve historia acerca de que “Rosita” se encuentra muy triste porque no tiene amigos ni amigas.

- Realizar preguntas motivadoras como: ¿qué podemos hacer por Rosita?, ¿cómo hacemos para que se sienta mejor?

Desarrollo:

- Invitar a los niños y las niñas a realizar un juego en el que cada uno debe hacer una demostración de afecto a “Rosita” y decirle una palabra o frase que la haría sentirse mejor; por ejemplo: acariciar su cabeza y decirle: “quiero que seamos buenos amigos.”

- Una vez que cada niño haya participado, pedirles que repitan la palabra o frase que le dijeron a “Rosita” junto con el gesto a su compañero o compañera que se encuentra a su lado izquierdo.

Cierre:

- Realizar una reflexión sobre la experiencia durante el juego, generando preguntas como: ¿cómo creen que se siente ahora Rosita?, y ¿cómo creen que se siente

su compañero(a) del lado izquierdo?, ¿cómo se sintieron con la actividad?

- Propiciar una conversación acerca de la importancia de establecer relaciones positivas de amistad entre todos.

Evaluación:

- Establece relaciones fluidas, constantes y variadas con otros niños y otras niñas.

- Reconoce su capacidad para participar con otros niños y otras niñas en juegos y actividades de aprendizaje.

Reflexiones finales

Como puede evidenciarse, el artículo aporta elementos importantes en relación con el autoconocimiento y el manejo adecuado de las emociones en niños y niñas de la etapa preescolar del nivel de educación inicial; por cuanto es en los primeros años de vida donde se comienzan a formar las bases de su personalidad. En tal sentido, se concluye que:

1. En relación con los niños y niñas, se debe desarrollar en ellos y ellas la habilidad de controlar sus sentimientos y emociones hasta el punto de que puedan darles una dirección constructiva; es decir, que puedan aprovechar la fuerza de la emoción para “algo” positivo. Ello se verá reflejado claramente en el éxito social, afectivo y escolar.

2. En relación con el papel de los docentes del nivel inicial, es importante resaltar la necesidad de que sean individuos críticos e integrales, capaces de autoevaluarse a partir del conocimiento que tengan de sí mismos, a fin de generar un proceso de autorreflexión acerca del manejo de sus propias emociones. Con esto se pretende mejorar en lo que a autoconocimiento y manejo de las emociones se refiere para enfrentar con éxito todas las situaciones que

se presenten; así como también implementar éstas y muchas otras estrategias en el aula preescolar.

Referencias bibliográficas:

Ausubel D, Novak J, Hanesian. *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. (1997). México: Editorial Trillas.

Carrión S. *Inteligencia Emocional con PNL. Guía práctica de PNL para conseguir: salud, inteligencia y bienestar emocional*. (2005). Madrid: Ediciones EDAF.

Díaz F, Hernández G. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. (2002). México: McGraw-Hill.

Goleman D. *La Inteligencia Emocional*. (1995). Bogotá: Javier Vergara editor.

Goleman D. *La Inteligencia Emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. (2011). Buenos Aires: Ediciones Zeta.

Ministerio de Educación y Deportes. *Currículo de Educación Inicial*. (2005). Caracas, Venezuela.

Ministerio del Poder Popular para la Educación. Subsistema de Educación Inicial Bolivariana: *Currículo y orientaciones metodológicas*. (2007). Caracas, Venezuela.

Pérsico L. *Inteligencia Emocional. Técnicas de Aprendizaje*. (2003). Madrid: Editorial Lisboa.

Salovey P, Mayer J. *Emotional Intelligent. Imagination, Cognition and Personality*. (1990) 9, 185-211.